

LA SITUACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES DE MONTEVIDEO AL MOMENTO DE LAS INVASIONES INGLESAS

Lic. José M. Olivero Orecchia
Departamento de Estudios Históricos do Estado Maior do Exército – Uruguai
jomolivero@gmail.com

Planteo del problema

Las llamadas invasiones inglesas, recordemos que fueron solo una en dos etapas, constituyeron el momento de la verdad para las fortificaciones del Río de la Plata, su artillería y sus hombres. Por que realizo tal afirmación, pues los españoles del Río de la Plata se enfrentaron a un ejército organizado, poderoso y con una concepto de superioridad que les daba una gran confianza al momento de evaluar las debilidades, reales o ficticias, de su enemigo.

Por la brevedad del estudio trataremos el sistema de fortificaciones que más preparado estaba por su importancia: Montevideo, el gran núcleo fortificado en el área si se lo compara a las débiles defensas presentadas por Buenos Aires, Colonia e incluso Maldonado.

Al comenzar debemos plantearnos en que medida permitieron el triunfo inglés el 3 de febrero de 1807 las virtudes del enemigo en reconocer las debilidades de las defensas españolas y los propios errores de los defensores de Montevideo.

En primera instancia, al comenzar a analizar la situación nos debería resultar extraño la relativa rapidez con la cual fueron tomadas las fortificaciones La invasión no era un hecho sorprendente, se la esperaba desde hacía mucho tiempo. En especial desde 1770 se producen alarmas de invasión, y se repiten las prevenciones sobre la falta de preparación para la misma. Las juntas de guerra que se suceden en 1776, 1781, 1794, 1796 o 1797 repiten los problemas que existen y dejan muy claro que las autoridades españolas no ignoran sus propias debilidades. La misma expedición británica que finalmente nos ataca es conocida por el virrey Sobremonte cuando recalca en Bahía el 26 de diciembre de 1805 hacia El Cabo y se prepara pensando que se dirige directamente hacia el Río de la Plata.

Inmediatamente, analizando los documentos, encontramos la carencia principal de la defensa española, la falta de recursos para completar el perfeccionamiento de sus defensas materiales. Consideremos lo que expresa el ex Virrey D. Rafael de Sobremonte, Marqués de Sobremonte en su “Representación” a la Corona española el 8 de setiembre de 1808 que aparece escrita en terceras persona:

“El 22 de Abril de 1804 tomó el mando del Virreynato, y al siguiente día representó al que fué Generalísimo de España, y a los demás Ministros del Rey, el estado débil de defensa en que se hallaba, y solo se le contestó por el primero la imposibilidad de enviar los refuerzos solicitados; conocía los que el País tenía en aquella época por una persuasión de seguridad local, y arraigado sistema...”

Realizada esta primera aproximación, debemos asentar, sin embargo, para realizar el estudio propuesto que es evidente que no por mejor contruidos los muros estos son mas fuertes si fallan los otros factores de la ecuación: la calidad y efectividad de la artillería con la cual se actúa y los hombres encargados de defender sus muros y de aprovechar su protección para vencer al enemigo actuando en partidas extra muros.

Si alguno de los factores fallaba, el éxito de la defensa y el posible contra ataque peligraba.

Se plantea un escenario donde los diferentes actores ocupan su lugar.

Los Muros de Montevideo

Indudablemente las defensas hacia tierra de Montevideo, fueron las más criticadas y donde las deficiencias de ubicación y construcción, produjeron el ingreso del enemigo, a ellas nos dedicaremos en consecuencia.

Según el informe del militar español Francisco de Orduña del armamento en Montevideo el 31 de diciembre de 1806, del cual luego volveremos a hablar, se encontraban artillados, formando un cinturón entorno a la ciudad y en situación de defenderla: el muelle, la batería de San Francisco, el Fuerte de San José, el baluarte de San Carlos y su ángulo, la batería de San Joaquín, la batería de Santo Tomás, sus flancos y sus ángulos, la batería de San Juan y sus ángulos, el Cubo del Sur, el Parque de Artillería, que conformaba otra batería por el lado de tierra, el baluarte de San Sebastián, la Ciudadela, el baluarte de San Luis, el baluarte de San Pascual, el Nuevo baluarte del Cubo del Norte (todavía sin terraplenes) Fuera de la ciudad se encuentra la batería de Santa Bárbara, la Peña de Bagres y la isla del Puerto (actual de Ratas o Libertad)

El Cubo del Sur que se menciona en esta lista, no es el que se conserva, sino uno más pequeño, que permitía solo dos o piezas de artillería y que luego de las invasiones inglesas fue sustituido por el que hoy conocemos.

Debemos hacer notar también que la batería de Santa Bárbara, en la que confiara tanto el ingeniero militar Cabrer en su informe de 1781 para evitar un desembarco enemigo, además de estar aislada de la ciudad, sin posibilidades de cruzar fuegos con otra fortificación o de una defensa en solitario, tenía en ese momento solo dos cañones de a 24, marcando una insuficiencia en el poder de fuego poco menos que preocupante.

Por otro lado el cerro de Montevideo, a pesar de los numerosos planes, no contaba con ninguna fortificación, si bien desde 1799 había un vigía que anunciaba por sistema de banderas el arribo de naves, sirviendo para un aviso temprano, y tenía construido ya el faro desde 1802, pero sin una fortificación como la que hoy lo rodea, realizada a partir de 1809

A la vez, las fortificaciones de la ciudad y la isla de Ratas se encuentran con grandes necesidades de reparación.

Sin embargo en este marco negativo, debemos marcar algo positivo, pues se había empezado a trabajar en reforzar las defensas, reconstruyendo parcialmente la muralla por tierra comenzando por el área Norte, cambiando el viejo e insuficiente Cubo del Norte redondo por otro de base cuadrangular, construyendo las bóvedas, hoy quedan 2 pero eran originalmente 34, que servían de depósito, polvorín y base para sustentar artillería, y que llegaron a cumplir la función de hospital durante el asedio.

A la vez se estaba construyendo fosos en el mismo sector que servían para detener parcialmente algún ataque enemigo.

Debemos marcar que en un cuarterón de la bahía de Montevideo que aparece en una carta inglesa del Río de la Plata de 1809 el cual reproducimos, donde expresamente hay referencias de aprovechamiento de los conocimientos obtenidos en las invasiones inglesas, mientras en frente por

tierra al norte, aparece una claridad junto a la muralla que indica un desnivel importante, en la zona sur, aparece la muralla sin ninguna defensa exterior cortando un relieve natural.

A la vez, si estudiamos en plano de planta de la ciudad que aparece debajo de la “Vista de la ciudad y puerto de Montevideo” grabado por J. Merigot y fechado en 1807, observamos frente al lienzo de muralla entre el Cubo del Norte y el baluarte de San Pascual una defensa exterior dibujada como un muro. Este plano también es interesante pues muestra la utilización real del suelo en la ciudad, no cayendo en el cuadrículado uniforme de otros planos dibujados por los ingleses en la época.

Por otro lado en un plano de Montevideo realizado por el ingeniero militar José del Pozo y Marquy en 1808 (no confundir con el de 1812 donde ya aparecen parcialmente construidos), un año después de la ocupación inglesa de la ciudad, los fosos en todo el frente terrestre, salvo la ciudadela, aparecen solo como proyectos. Consecuentemente, si bien hay una defensa exterior a los muros en el sector norte, no estaba completa. Este plano se encuentra en los fondos del Servicio Geográfico del Ejército Español.

Considerando esta situación, se comprenderá porque el ataque inglés se concentro en el sector sur de las defensas por tierra, mucho más débiles y peor preparadas ante un ataque de un enemigo decidido.

Mientras se esperaba el ataque inglés desde Maldonado, el 4 de diciembre de 1806 el Virrey Sobremonte realiza una Junta de Guerra con los jefes y oficiales superiores en el Fuerte (Casa del Gobernador). El tema dominante a tratar es la fortificación y defensa de la plaza de Montevideo. La conclusión es clara, la situación de las fortificaciones es deplorable y debe comenzarse inmediatamente las reparaciones para hacerlas viables para una defensa exitosa de la ciudad.. Para este fin, y ante la falta de mano de obra, debían tomar parte las tropas de la ciudad, a la cual se le pagaría extra por ese trabajo que no entraba en sus obligaciones.

La situación no permite demoras como las ocurridas hasta el momento y con fecha 6 de diciembre de 1806 el virrey decreta: “Trasládolo a V.S. [se refiere al gobernador Pascual Ruiz Huidobro] para su inteligencia y la de los oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros de su mando que concurrieron a la citada Junta, y a fin de que desde luego, y sin pérdida de momento, disponga V.S. la ejecución de las obras acordadas para mejorar en cuanto el tiempo lo permita, el deplorable estado de defensa en que se halla esta Plaza, a pesar de las representaciones hechas por este Gobierno al Superior de la Provincia, consiguiente a las repetidas del Comandante de Ingenieros de ella y de las obras de fortificación; contando V.S. para dichos trabajos con toda la tropa de esta guarnición, que puede destinarse a tan importante objeto, sin perjuicio del servicio de Armas, y que deben ser gratificados diariamente con cuatro reales los Cabos y Soldados, cinco los Sargentos y ocho los Oficiales pues así esta mandado por S.M. en el Artículo 4, Título 5, Reglamento 3 de la Ordenanza del citado Cuerpo de Ingenieros.”

Están dadas las órdenes y dispuesto que personal debe actuar, ahora se deberá proceder con la mayor premura, pues faltan materiales, y en especial lo mas valioso, tiempo.

En enero de 1807 los Ingenieros militares Brig. Bernardo Lecocq y el coronel José del Pozo y Marquy son designados comandantes respectivamente de la Ciudadela y del fuerte de San José.

Todas las medidas sin embargo resultaron inútiles, faltaban medios y personal y como hechos dicho, tiempo.

Se realizaron reparaciones, pero ni siquiera se logró fortalecer fortificaciones avanzadas que, como se había previsto tantas veces, subsanaran la posición subordinada de las fortificaciones de tierra frente a las alturas vecinas dando la ventaja al sitiador.

Luego de tomada Montevideo, el presbítero Juan Manuel Pérez Castellanos marcó como la mala colocación de las defensas de Montevideo llevaron a facilitar su toma. Marca el artículo 4 de la “Proclama de los Generales ingleses”, que transcribe en su “Memoria sobre las Invasiones

Inglesas” por el cual quedan libres todas las propiedades “...exceptuando sólo aquella o aquellas, cuyos terrenos se necesiten en lo sucesivo para levantar fortalezas para la defensa y seguridad de la Plaza”

A este artículo Pérez Castellanos comenta, y permítaseme una transcripción algo extensa pero que bien lo vale al constituir una mirada acertada de época a la vez que con la pasión y amargura de los errores que costaron demasiado caro. “Por el artículo 4º se hecha bien de ver que los ingleses han considerado la Vice Parroquia nueva del Cordón y otras casas que hay en sus entornos, por perjudiciales a la defensa de la Plaza; pues aún cuando no se hiciese la fortaleza en alguno de esos parajes dominantes, como parece necesario, los edificios que hay en ellos no sólo han servido de cuarteles cómodos a los enemigos de la Plaza sino que con ellos abrigaron a sus baterías, y las pusieron a cubierto de nuestros fuegos según la experiencia lo ha acreditado bien a costa nuestra.

Desde que se fundó Montevideo y se hizo la Ciudadela por los años de 40 a 44 del siglo pasado, gritaban todos, chicos y grandes, que se situaba mal por estar muy dominada de la loma inmediata, y que se debía situar por donde está el horno e Martín, que ahora es de los herederos de Don Melchor de Viana. Este grito general creció siempre con el tiempo, y la experiencia nos ha hecho ver que era fundado, que si la Ciudadela se hubiese colocado donde los dictaba el sentido común y se hubieran tendido las murallas a uno y otro lado de mar a mar, con sus baluartes y plataformas, los enemigos no hubieran establecido sus baterías contra la Plaza con la facilidad con que las establecieron, y con muy poco peligro de que les matasen gente. Además de esto, nuestros fuegos hubieran alcanzado el seno de la Punta de Carretas, en donde se abrigaban las fragatas enemigas, hacían sus embarcos y desembarcos y nos ofendían impunemente con sus fuegos por elevación. Este que fue siempre el grito general y el parecer de todos, no lo fue de nuestros ingenieros, que se separaron de él porque lo inspiraba a todos la razón y porque era un parecer común; pues tal es la flaqueza o la pequeñez de los hombres que son facultativos en algún ramo, se consideran como degradados si en sus pensamientos y producciones no se distinguen de los que no lo son.”

Ya con anterioridad el mismo Pérez Castellanos había expresado que el 1 de febrero, se había establecido una batería en la esquina de Poesa para batir la enemiga en el Espaldón, pues no se podía hacer desde el Cubo del Sur y desde el Parque de Artillería pues las fuerzas hispanas quedaban expuestas al enemigo, señal de la posición dominante de la batería extramuros. Por otro lado, aclara, que en esa sección, la muralla era sencilla, sin foso por fuera ni terraplén por dentro, o que no solo se encontraba dominado por el fuego sitiador, sino que presentaba una débil defensa frente al bombardeo.

La cobertura artillera

Como expresa el presbítero Manuel Pérez Castellanos en su Memoria, la acción de la artillería fue una de las determinantes para que fracasara el primer ataque inglés, el 28 de octubre y basado en la flota, previo a la toma de Maldonado “...Duró el fuego de una y otra parte poco más de una hora hasta que viendo el general inglés inútil su tentativa, y que las balas rojas que se tiraban de la Plaza podían incendiarle las naves, hizo señal de retirada y viró la escuadra para fuera, después de haber disparado contra la Plaza de 750 a mil balas, las más por elevación, sin haber habido por nuestra parte otro daño que algunas caras lastimadas y haber una bala quebrado un pie a una pobre mujer...”

En su ya referido informe del 31 de diciembre de 1806, Francisco de Orduña establece una relación detallada de la artillería (cañones, obuses y morteros) presente en Montevideo para la defensa, totaliza 166 piezas, muchas de sitio. Los cañones, de avancarga, iban de 24 libras a las 4 libras pasando por los de 18, 16, 12 y 8 libras, calibre de piezas reglamentarias en el ejército español. Los obuses son de 6 pulgadas y los morteros de 12, 9, 8 y 6 pulgadas.

En general las piezas se encuentran en buenas condiciones de uso. con las cabrías para elevar la pieza y las cureñas necesarias.

Tampoco falta munición, incluyendo balas rojas destinadas a optimizar el ataque a los barcos enemigos y pólvora, sin embargo, como veremos, si bien en lo material hay abundancia, falta personal capacitado.

El sitio definitivo en enero-febrero de 1807 marcó también un uso acertado de la artillería a pesar que el enemigo dominaba las alturas, creándose baterías en el interior de la ciudad que suplían la situación desprotegida en que quedaban parte de las fortificaciones impidiendo que la artillería y sus servidores actuaran desde allí sin grave peligro. Aquí tomemos la voz de un testigo inglés, el joven soldado del 71 de Highlanders: "...Mientras estábamos apostados ante la ciudad, los proyectiles de la artillería enemiga a menudo caían cerca de donde yo me encontraba; uno, en particular, pareció como si fuera a caer a nuestros pies. Un joven oficial corría hacia atrás y hacia adelante, como si quisiera esconderse; un viejo soldado le dijo, con la gravedad de un turco "No necesita esconderse, señor; si hay algo allí para usted, pronto habrá de encontrarlo". El joven oficial pareció confundido, se puso en guardia, y nunca vi a verlo parecer agitado..."

El factor humano: la acción o inacción de los defensores

En Montevideo, principal plaza amurallada española del Atlántico Sur podemos hacer una crítica mayor a la acción de las fuerzas defensoras que en el resto de las defensas del área pues, fuera de fallas de la fortificación, existió un descuido humano.

En el ataque del 28 de octubre de 1806 Pérez Castellanos marca que el enemigo no pudo desembarcar por mantenerse las partidas extra muros firmes según supieron por algunos prisioneros y desertores ingleses: "...el enemigo hizo un ataque con la esperanza de desembarcar su tropa por la playa mas inmediata a la Plaza, luego que se retirasen a su defensa los campamentos que había extramuros; pero viendo que éstos no se movían, y que sin su auxilio se defendía la Plaza con viveza, desistió de su idea disparatada..."

El ya referido Orduña en su informe del 31 de diciembre de 1806 plantea la falta de personal en caso de uso intenso de la misma:

"6º- Que contándose en el día con cuatrocientos milicianos, a corta diferencia, y sobre cien individuos veteranos del Real Cuerpo (de Artillería), de todas clases, cuando el buen activo manejo y servicio de la expresada totalidad de piezas exige, a lo menos, mil doscientos hombres, se deduce la notable falta de gente para un solo turno en que aquéllas se hallan si llega el probable caso de operar todas a un tiempo, lo que en parte se remediaría si se hiciesen unir acá a toda prisa hasta mil indios de Misiones para sirviente, y que de todas suertes nunca sobrarían aquí. Mientras, es forzoso contar para el servicio de las baterías, hasta donde alcance, con los esclavos que haya dentro de la Plaza, para lo cual sería el caso alistarlos y que los domingos concurriesen a hora cómoda ainstruirse algo siquiera en el manejo del espeque, para evitar la confusión y retardos que deben, de lo contrario, experimentarse en la acción."

En este ámbito se entienden las palabras de Pérez Castellanos cuando establece con respecto al ataque inglés del 28 de octubre que la defensa había sido apoyada por toda la población pues "... Hasta mujeres y niños acudieron a las baterías a alcanzar los cartuchos, tacos y balas para el servicio de los cañones..." Esto no constituye una mirada poética, era simple fruto de la necesidad.

Es en el segundo ataque en 1807 luego de la derrota del Cardal, que impide cualquier intento de defensa extra muros, como escribe el mismo Pérez Castellanos, se permitió el involucramiento por el cubo del sur aprovechando la bajamar a la vez que el ataque por la brecha:

“Día 3 {de febrero} después de medianoche nos asaltaron los enemigos por la brecha que habían abierto destruyendo el Portón nuevo y el muro que lo sostenía, que era sencillo, sin foso por fuera, y sin terraplén por dentro, y también se escabulleron por entre el Cubo y el mar. Los nuestros no los sintieron cuando se acercaron al muro porque no había la vigilancia necesaria.” Agrega mas adelante como conclusión “En fin, sea por esto, por otra falta, o por muchas, o porque es en vano que el hombre vele en guardar la ciudad cuando Dios no la guarda, lo cierto es que los enemigos se hallaron dentro de la Plaza sin ser sentidos, y que algunos como a los dos Gómez y a Don Bernardino Ortega, capitanes de infantería, los pasaron con las bayonetas dormidos al socaire del muro. Con los primeros golpes, empezaron los nuestros a despertar y a defenderse, trabándose un tiroteo muy repetido por diversos puntos de la muralla...”

Mucho mas escueto, pero no por ello menos testimonial, en sus “Apuntaciones para una Memoria sobre las invasiones inglesas”, Santiago Sainz de la Maza establece

“Día 2 {febrero}-Siguieron el fuego vibo de la nueba Batería y habrieron brecha p.r el Porton q.e se procuro tapar con cueros y la noche de este dia entraron p.r asalto a las tres de la mañana habiendo muerto mucha de nra. Gente durmiendo en las Baterías y muralla”

Hubo una reñida defensa una vez conocido el ataque, pero a la vez una falta de coordinación inicial que hipotecó la posibilidad de una defensa efectiva.

Las fuerzas volantes que debían actuar en extramuros, por su lado no mostraron las potencialidades que tenían. El combate del Cristo había minado las fuerzas y quitado muchos defensores a la ciudad, bajando la moral, pero este solo elemento no debe considerarse causa absoluta.

El reconocido investigador uruguayo Ruben Álvarez Massini, en su ponencia presentada para el “1º Seminario Regional de Ciudades Amuralladas” expresaba, resumiendo esta debilidad: “Tan poca confianza tenían los militares en la solidez de la defensa de Montevideo, que cuando se hizo manifiesta la agresión inglesa se pensó inmediatamente que la ciudad no podía presentar una resistencia muy prolongada. Por ello cuando se hizo evidente que ella iba a ser un objetivo del enemigo se diseñó una estrategia consistente en mantener un importante cuerpo de tropas móviles en la campaña (“campos volantes”), lo suficientemente fuerte para hostilizar a los sitiadores, desgastar sus fuerzas y obligarles a levantar el sitio. Lamentablemente las desinteligencias entre el gobernador de la plaza, Ruiz Huidobro, y el jefe de los “campos volantes”, el marqués Rafael de Sobremonte, provocaron tal descoordinación que el sistema fracasó. De modo que Montevideo debió resistir en solitario el peso de la importante fuerza expedicionaria enemiga.”

La situación consecuente fue aprovechada por los ingleses para su beneficio.

Se demostró las carencias de las fortificaciones de Montevideo, que no lograron detener el embate de un enemigo bien organizado que supo aquilatar sus debilidades. Esto nos abre una puerta muy interesante de investigación a futuro, considerando en que medida se habían cumplido los lineamientos aceptados para fortificaciones en las realizadas en el territorio de la Banda Oriental, superando este test específico que hoy estudiamos.

BIBLIOGRAFIA

Álvarez Massini, Ruben “Montevideo ¿por que plaza fuerte? Ponencia el 1º Seminario Regional de Ciudades Amuralladas, Montevideo, Espacio Cultural Al Pie de la Muralla, 6 y 7 de abril 2005, presentación de las ponencias en CD

Álvarez Massini, Ruben “Del Buceo al Cristo: Apuntes sobre las operaciones españolas y británicas en los alrededores de Montevideo 1806-1807”, Montevideo, Dpto. EE. H. del EME, Boletín del Ejército, 1996, n. 291-93

Álvarez Massini, Ruben y Cnel. Fausto Gonzáles “Algunas noticias sobre las fortificaciones en la Banda Oriental en la época colonial”, Montevideo Círculo Militar, Boletín Artiguista, Nos 91.92 y 93, 1996.

Arteaga, J.J. Y otros “Uruguay: Defensas y comunicaciones en el período hispano”, España, CEHOPU, 1989

Arredondo (h), Horacio “El Brigadier de Ingenieros Don Bernardo Lecocq”, Montevideo IHGU, Revista del IHGU, 1925, Tomo IV, vol. 1

Bauza, Francisco “Historia de la dominación española en el Uruguay”, Montevideo, El Demócrata, 1929, T. I y II,

Beverina, Juan “El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata: su organización militar”, Argentina, Centro Militar, 1992

Best, Félix “Preparativos en el Plata desde 1805 hasta el 25 de junio de 1806 para repeler agresiones británicas”, en “II Congreso Internacional de Historia de América”, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1938, t- IV

Caillet Blois, R. y otros “Temas de historia marítima argentina”, Buenos Aires, FACM, 1970

Díaz Capmany, Carlos “La fortificación abaluartada: una arquitectura militar y política”, España, Ministerio de Defensa, 2004.

Pérez Castellanos, José Manuel “Memoria de las Invasiones Inglesas” en “Selección de Escritos”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Clásicos Uruguayos, 1968

Ribeiro, Ana (Prol.) “Invasiones Inglesas: Crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres”, Montevideo, El Galeón-Fundación Prudencio Vázquez y Vega, 2001

Sainz de la Maza, Santiago “Apuntaciones para una Memoria sobre las invasiones inglesas”. Montevideo, IHGU, Revista del IHGU, 1926, tomo V

s.a. “Memorias de los virreyes del Río de la Plata”, Buenos Aires, Bajel, 1945